

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
26 de marzo
de 1937

Número 126

editado por el comité de defensa - región centro

El enemigo le tenemos en casa

El periódico "Heraldo de Madrid" se escribe aún con plumas llenas de grasa

A vosotros, compañeros que confeccionáis «Heraldo de Madrid»; a vosotros, que componéis el periódico que editan plumas llenas aún de pestilente grasa; a vosotros, vendedores que voceáis el papel que va contra la Alianza Obrera Revolucionaria; a vosotros, obreros heroicos que con vuestra aportación hacéis de Madrid fortaleza inexpugnable como no la vieron los siglos... A vosotros todos, preguntamos: ¿Sabéis que propagáis el periódico de un enemigo de la unión de todos los obreros?

También os preguntamos a vosotros, mártires de un ideal socialista, comunista o anarquista: ¿Os habéis dado cuenta del ejemplo que nos viene de las trincheras? Frente a las divisiones de enemigos interiores y exteriores, todos nuestros hermanos, nuestros hijos, sin distinción de ideología o de táctica, luchan, codo con codo, contra el enemigo común que es el fascismo. Y porque luchan unidos, vencen. Y porque no habrá fuerza humana que les desuna, vencerán siempre.

Y como nuestro FRENTE LIBERTARIO propugna por la alianza con todos los antifascistas, que no pueden ser otros en esta tierra donde fracasó por completo el régimen capitalista, que la Alianza Obrera Revolucionaria de todos los trabajadores, os decimos: a quien vaya contra la alianza, hay que eliminarle del camino de la victoria; a quien propugne contra nuestra unión, hay que quitarle los medios de combate para que no perturbe la marcha de nuestra Revolución.

Decimos esto, a tono con la polémica que «Heraldo de Madrid» y nuestro diario confederal «C N T» han entablado con motivo de la postura contrarrevolucionaria de los hijos de los Busquets, ante la realidad, indestructible ya, de la unión estrecha entre todos los trabajadores.

Porque, puestos a nalizar los hechos objetivamente, los que escriben «Heraldo de Madrid», no representan absolutamente a nadie que esté encuadrado entre los trabajadores. Representan a los herederos de un sistema de periodismo de empresa para defender intereses bastardos, acostumbrados a escribir al dictado de los pedidos de grasas y lubricantes que enriquecían a sus dueños y señores. Representan a los que marcharon del periodismo de empresa, dejando en su haber, contra la causa del trabajador, cierre de periódicos como «El Liberal» de Murcia, porque sus amos, los mismos que los de «El Liberal» y «Heraldo de Madrid», engañaban a los trabajadores con un falso revolucionarismo que se ha demostrado que estaban muy lejos de sentir.

Y como los obreros que confeccionan el periódico, los que lo imprimen y lo venden son partidarios del único «abrazo de verdad» que se está gestando al calor de esta epopeya grandiosa, cual es el de los trabajadores de la U. G. T. y la C. N. T. en una alianza indestructible contra todos los provocadores, tanto los que disparan sus obuses y metralla extranjera como los que confunden y dividen la retaguardia, es por lo que dirigimos estas líneas a esos obreros verdaderamente revolucionarios, a esos heroicos trabajadores de Madrid, para que no se presten al juego de «Heraldo de Madrid», dispuesto a conquistar un mercado que perdieron para siempre a base de una campaña de descrédito para las organizaciones solventes, en la seguridad de que si las plumas, grasientas, que hoy inspiran el periódico, dejasen de enviar sus cuartillas a los talleres, no faltarían plumas honradas en los medios socialistas, comunistas o anarquistas que garantizarían la salida del papel de «Heraldo de Madrid», a ser posible, sin la tara de un título y una redacción acostumbrada a cubillear con la publicidad y el sensacionalismo, a costa de la pureza de intención, que es la tónica en esta nueva etapa que está cubriendo el proletariado español, convencido de la inutilidad de dejar rescoldos del sistema corrompido y traidor que hizo posible el levantamiento de la canalla fascista.

¡Compañeros que lucháis en el frente! ¡No temáis a los que en la retaguardia tratan de apuñalar por la espalda los seudorevolucionarios—entre los que no se cuenta, claro está, los que confeccionan, imprimen y vocean «Heraldo de Madrid»—que editan ese papel que va contra la Alianza Obrera Revolucionaria!

Los comestibles escasean en Madrid. En Levante, en Cataluña y en Murcia, los comestibles no escasean. Es un contrasentido que no se acierta a comprender.

Dejar que Madrid, la relativa retaguardia de Madrid, siga sufriendo hambre y penalidades, es de una inconsciencia condenable.

Es inexplicable que a estas alturas, mientras en Madrid no se come como es debido, los que viven a sus anchas en Valencia nos prodigan discursos, mítines, consignas y cuentos tártaros. Más pan y menos monsergas.

Flores cordiales

«Mundo Obrero» nos dedica anoche unas declaraciones cordiales. Nosotros, galantes con todo el «Mundo», le devolvemos cordialmente esta flor: «Mundo Obrero», maestro de periodismo.

Ahora que sólo aceptaremos su lección cuando nos predique con el ejemplo. Si es tan fervoroso partidario de la República democrática, ¿por qué no sustituye del título de su periódico lo de «Diario de la Revolución»?

Por lo demás, maestro, maestro de periodistas.

Flechazos

¡No hagáis fascismo! Políticos de todos los partidos: no hagáis fascismo, que hará sus víctimas en vuestros hijos y en los nuestros. No hagáis fascismo, y lo hacéis cuando todos los partidos os esforzáis, y lo hacéis siempre para que las Organizaciones revolucionarias se distancien y se distancien hasta lograr su desconexión y hasta su contraposición. La de sus militantes y sus afiliados, para que una o las dos, os sirvan de fuerza motora y en muchos casos de brazo ejecutor en vuestros planes de consecución y monopolio del Poder, y con el monopolio del Poder, el del Estado, que hipertrofiáis hasta llegar a la dictadura o fascismo, rojo, blanco o negro, pero fascismo. ¡No hagáis fascismo!

Escarmentar en cabeza propia y no desviéis del camino de la Revolución a las centrales sindicales que representan la vida, el trabajo y la honradez en España, y que harán imposible, de esta para siempre, toda intención que, como la de julio, siembre nuestros campos de cruces en las que viven nuestros muertos, nuestros caídos en la lucha contra el fascismo que credestis ayer, cuando era la hora de la Revolución social y no de República de trabajadores de todas clases y que ahora pretendéis alentar también.

El fascismo es vuestro engendro. El engendro a que disteis vida. El que salió del estúpido matrimonio de una Organización obrera con las fuerzas divorciadas del Borbón y la reacción que pretendían dar a luz una República democrática y nos dió un Gil Robles que hizo germinar en el vientre de España el germen fascista que tan en peligro pone hoy la vida de España.

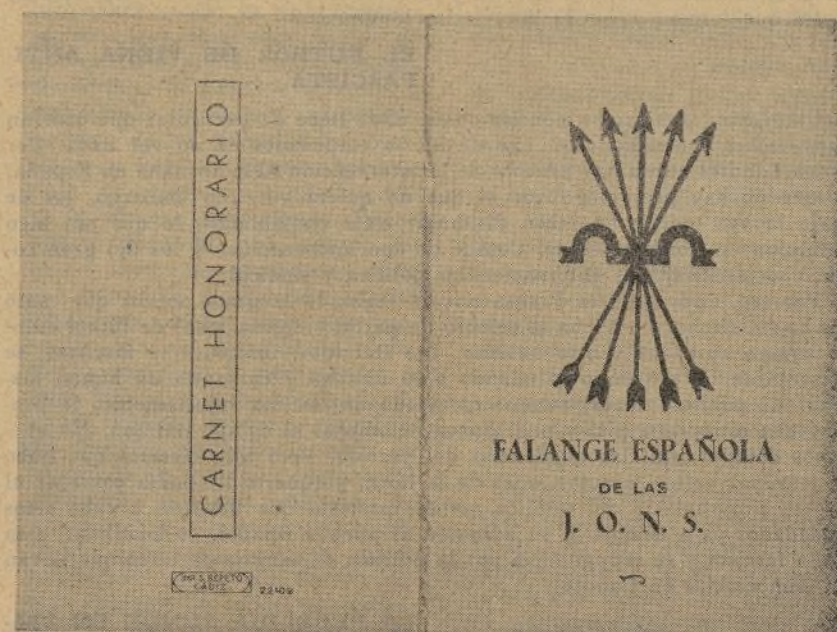
¡No creáis el fascismo como hicisteis el 12 de abril! Dejad a las Organizaciones obreras que capitaneen la Revolución del pueblo. ¡No la estranguléis! La causa del pueblo está por encima de esa pequeña burguesía que mañana tendréis que arrojar con las armas en la mano, y además, que esa burguesía mañana será grande y, entonces, dueña y tirana de España y de sus destinos.

No obstaculicéis esa Alianza Revolucionaria que el diario de la pequeña burguesía y aun de la grande, «Heraldo de Madrid», en su número de ayer, trata de improcedente y peligrosa.

¡Apartaos, partidos políticos! ¡Apartaos, periodistas que buscáis amo! ¡Apartaos del camino del pueblo! ¡Apartaos facciosos en ciernes! ¡Apartaos!

Los «nacionalistas» sin careta

Los invasores de España, «falangistas de honor»



ANVERSO.—Las cinco flechas de la J. O. N. S. son para un italiano de los «voluntarios» un carnet de honor. Para los bravos héroes del pueblo que conquistaron los pueblos de Guadalajara a estos honoríficos falangistas, se convierte el mismo cartoncito en un timbre de gloria.



REVERSO.—Degl'Innocenti Sabatino no ha sabido lo que ha hecho. Para disimular su miedo adquirió un carnet de español y se dispuso a conquistar Madrid como el que va sobre Adis Abeba. Ignoraba que para vencer al pueblo español un sello de Cádiz es bastante poco, si el membrete es de Falange. Para entrar en Madrid, hace falta una documentación más completa. Por ejemplo: ¡Valor acreditado!

CANTO.—Los «nacionalistas», como su amo Mussolini, se quitan la careta. Para ellos, patriotas cien por cien, es un honor que los italianos vengan a conquistar y destruir España. Lo comprendemos perfectamente. Ellos, todos ellos, no son más que asalariados del capitalismo mundial, que es a quien interesa ahogar en sangre las ansias libertadoras del proletariado español.

Parte de Guerra de anoche

FRENTE DEL CENTRO

Ha transcurrido el día sin novedad en los distintos frentes de este Ejército.

La aviación enemiga ha efectuado varias incursiones sobre nuestras líneas bombardeándolas sin causar daños de importancia. En una de las efectuadas durante la mañana, fueron derribados por el fuego de nuestros antiaéreos un aparato de bombardeo y un caza. El primero cayó en las líneas enemigas y el segundo en las nuestras, resultando muerto el piloto, de nacionalidad alemana. En la tarde de hoy fué incendiado otro aparato, cayendo con el piloto, en terreno enemigo.

Nuestra aviación ha efectuado asimismo algunos vuelos, con positivos resultados.

Se han pasado a nuestras filas dos evadidos con armamento.

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política Internacional

Cock-tail londinense

LA RETIRADA DE VOLUNTARIOS :— :— :— :— :— :—

Como anunciábamos ayer, el representante de Mussolini, el embajador Grandi, ha sostenido nuevamente, en una reunión del Comité de «no intervención», que Italia no retirará sus voluntarios de España. Y no solamente cumple Italia su palabra, sino que, a las barbas de mister Eden, está Hitler enviando cada día más tropas, más aviones y más armas para los rebeldes de España, sin que nadie se haya preocupado de preguntar a este linco quién le ha autorizado a efectuar estos envíos. Naturalmente, nadie se lo pregunta, porque la pregunta sería necia. Para eso está el Comité de Londres, que mira con ojos de admiración el modo tan inteligente y acertado de atropellar los derechos internacionales de España y los convenios voluntarios y espontáneos de los que forman parte de las charlas londinenses.

EL FUTBOL DE VIENA ANTI-FASCISTA :— :— :— :— :— :—

Claro que, si miramos bien las cosas, nada tiene de particular que ocurran estos hechos contradictorios. Los de arriba empeñados en no ver nada. Por eso en Londres nunca hay pruebas de la intervención italo-alemana en España. Porque no hay peor ciego que el que no quiera ver. Sin embargo, los de abajo lo ven todo y no saben disimular estos endiablados, lo que tan bien disimulan en Londres los del Comité de «no intervención» y los del gran comité socialista de las Internacionales política y sindical.

Por eso, estos días, la Prensa nos ha regalado la grata noticia que tanto nos ha satisfecho. En Viena se celebró un partido internacional de fútbol entre un equipo austriaco y otro italiano. Los italianos, insolentes y fascistas, se presentaron en el campo saludando a lo fascista y cantando un himno fascista. El público vienés, aunque calificado de fascista injustamente, le propinó una estrepitosa pita y una bronca fenomenal al equipo italiano. No queremos detallar aquí las incidencias del partido. Pero sólo diremos que hubo de terminar veinte minutos antes de la hora, porque nadie podía contener el ímpetu protestatario del público vienés, protesta que llevaron a cabo estos ciudadanos pa a demostrar su adhesión al pueblo español, su hostilidad a la Italia fascista y su repugnancia por la política de sangrienta farsa que llevan las democracias en Londres.

LA REBELDIA CUENDE EN ITALIA :— :— :— :— :— :—

Mayor mentís a la política de sangrienta farsa que se lleva en Londres, no se puede esperar ya. ¿Quién lo hubiera dicho? Tenía que ser de las propias entrañas de Italia de donde saldría un día la explosión sentimental de solidaridad hacia el heroico pueblo español. Para vergüenza de los socialdemócratas de toda Europa, se han producido en el corazón de Italia graves trastornos. Lo que, o no quisieron o no supieron comprender ni interpretar los socialistas que se reunieron en Londres hace un par de semanas, lo han comprendido los corazones, que aún quedan, de italianos sin controlar por ninguna organización de izquierdas con autoridad para encauzar un movimiento de rebeldía. En Módena (Italia), se han producido desórdenes. Y estos desórdenes los han producido los mismos militares italianos, entre ellos dos generales y muchísimos oficiales. Se sabe que hay un regimiento de infantería y otro de artillería sublevados. El Gobierno ha logrado, de momento, yugular la rebelión. Pero en los pechos de cada italiano noble, late la esperanza de imponerse por la rebeldía. ¡Rebelión santa! De ella esperamos nosotros la salvación de España y de todo el proletariado del mundo. La lección que están dando los ciudadanos de Italia, de la Italia irredenta, tendrían que copiarla los socialistas extranjeros, que satisfechos de la vida por la ausencia de sufrimientos nos referimos a los dirigentes), cierran los ojos a la realidad cruenta de la lucha española, para seguir coreando la farsa sangrienta de la «no intervención». Así explicamos nosotros que los dirigentes de las Trade Unions se limitan a enviar notas y delegaciones a su Gobierno, pidiéndole, acaso rogándole, que «reconozca» (?) al fin, que en España se lucha en una guerra de Independencia. Y nosotros decimos: y una vez que el Gobierno inglés haya reconocido que en España se lucha por la independencia contra los invasores italianos y alemanes, ¿qué? Más contundente es la sublevación de las fuerzas italianas, auxiliadas por algunos elementos civiles, bastantes elementos civiles, cuyo detalle no es necesario traer a estas columnas, que se han alzado vigorosamente contra la invasión italo-alemana con las armas en las manos, con grave riesgo de sus vidas. Pero para estos rebeldes, la causa de la libertad de España tiene mucho más interés que sus vidas y que el alegre pacer de los socialistas (los dirigentes) del extranjero.

TAMBIEN RUSIA TOCA LA GAITA :— :— :— :— :— :—

La nota del día nos la ha dado Rusia. Después de tantas y tantísimas pruebas de la intervención italo-alemana, el Gobierno ruso ha dirigido una nota al Comité de «no intervención», muy enérgica, ¡muy enérgica! Así lo dicen los periódicos. Y tan enérgica ha sido, que después de acusar dignamente a Italia de su intervención, y a pesar de que el embajador italiano, Grandi, ha ratificado que su Gobierno no retirará ni un solo soldado italiano de España mientras dure nuestra contienda, el embajador ruso, Maisky, ha solicitado de parte de su Gobierno, nada menos que el nombramiento de una Comisión investigadora para que venga a España a ver, a ver, si señor, a ver si es o no verdad que los italianos y alemanes están en España combatiendo contra el pueblo. Notemos que la postura del Gobierno ruso ha debido hacer temblar a los colosos de Italia y Alemania. Y que, dentro de poco, si prospera la iniciativa rusa, tendremos en España una Comisión Investigadora, que después de haber perdido algunos meses más «comprobando» hechos consumados, acabará diciendo que, en fin de cuentas, puede ser, es posible, no sabemos, se ven trazas de algo que significa ejército italiano y de ejército alemán, que luchan en España o que hacen ver que luchan, para no disgustar demasiado a los diplomáticos extranjeros.

Y mientras tanto, la gran farsa sangrienta sigue su curso con todas las consecuencias.

La Revolución proletaria por encima de todo

Nosotros no somos de los que claudicamos: Una consigna más o menos no nos hace retroceder. Estamos donde siempre hemos estado. Que es en la lucha proletaria por la eliminación de las clases, por la subsistencia de una sola clase, la clase productora.

Pueden los elementos que se dedican a traficar con la sangre del pueblo continuar su labor derrotista. No lograrán desviarnos ni desorientarnos. Y no lo lograrán, porque nuestra obra constructora y revolucionaria no ha terminado. Ni esperamos que nadie nos la termine. Sabemos que la emancipación de los trabajadores es obra de ellos mismos, y con ellos, por la conquista de la emancipación, porque somos nosotros mismos trabajadores, estamos dispuestos a proseguir en nuestra lucha proletaria.

Sabemos que esta lucha sólo se puede llevar a cabo con verdadero éxito si se logra la Unidad Sindical Revolucionaria. Porque una Unidad Sindical sin contenido revolucionario es una unidad amorfa y sin personalidad propia. Porque Revolución es dinamismo, acción, movimiento. Y los cuerpos humanos y sociales que no tienen dinamismo, ni actividad, ni movimiento, son instrumentos muertos, parálisis, inútiles.

No puede, pues, conformarse nadie con esta unidad sin contenido revolucionario, por mucho que vociferen los enemigos cobardes y encubiertos de la unidad proletaria, porque perdería la clase obrera su personalidad y su condición de combatiente.

Las incidencias internas de los sindicatos que puedan producirse, no nos asustan, porque sabemos que son buscadas y provocadas por los que buscan argumentos para combatir a los mismos sindicatos. Es siempre la política de traiciones que viene cometiendo solapadamente por cierto partido político de tendencia proletaria. Porque, si bien tiene oradores que saben afirmar y vociferar, no los tiene para hablar con nobleza.

Hablamos así, para que se den por aludidos y enterados y para que cesen con esa labor divisora que siembra el desconcierto entre ciertos trabajadores, en los momentos menos indicados para llevar a cabo luchas intestinas entre la clase trabajadora. Nos referimos a los que dieron lugar a los asesinatos de nuestros compañeros de Villanueva de Alcardete. Que todos los días se dedican a sembrar el confusiónismo y el odio entre los trabajadores para que no se llegue nunca a la tan ansiada unidad.

Nosotros no renunciaremos a la Revolución proletaria, y si es necesario, si la Revolución no pudiera triunfar porque no faltasen los traidores que se prestaran a auxiliar al capitalismo para que éste continuase viviendo sobre las masas proletarias a través de un Estado autoritario, nosotros consentiríamos perecer en la lucha antes que ceder a las exigencias del capitalismo, manifestada a través de los partidos políticos.

Estamos en lucha franca contra el capitalismo que encarnan ahora los fascistas. Pero sabemos que el capitalismo adopta todas las formas sociales que le convengan para subsistir como clase privilegiada. Nosotros seguiremos la lucha hasta que el capitalismo desaparezca en todas sus formas. Y esta es la aspiración suprema de toda la clase trabajadora.

SOPLONERIA

¡A cualquier cosa le llaman chocolate las patronas!
A cualquier cosa le llaman «servicio político» los jefes de las unidades italianas.

Y como para muestra basta un botón, ahí va ese que reproducimos. Y cuando lo hayáis leído, veréis, que los mejores individuos de las tropas italianas, los escogidos, fidelísimos y capaces de guardar los secretos, los emplean sus jefes para que se dediquen al comadreo, al «Fulanito dice» o «Menganito ha hecho», a eso que en el lenguaje castizo y viril de los hombres de por acá—y aun de las mujeres—, tiene un nombre preciso y exacto: chivato. Nombre que encierra en sí lo más bajo y ruin que puede constituir la esencia íntima de un individuo. Pues, ¡velay! esos son los más apreciados en las unidades italianas; para eso se destina a los mejores, a los más adictos. Y entonces, para las empresas arduas, para las que reportan como premio sacrificios, privaciones, dificultades, ¿a quiénes reservan? ¿Con quién cuentan? Sencillamente, con nadie. Y ahí están las altiplanicies de Guadalajara que han sabido de las huidas desaforadas, de las carreras locas, del desmoronamiento instantáneo de las cacareadas unidades italianas, con motorización y todo.

Claro está, que ni nos extraña ni nos duele. No nos extraña, porque el «cuchicheo» tiene fonética italiana y ya sabéis que por el gruñido se encuentra al cerdo. No nos duele, porque no nos perjudica, sino que nos ayuda. Ir a pedirle fe en la victoria y ardor en la lucha a quien, ni siquiera puede contar con el compañero que marcha junto a él (que pudiera resultar de los «fidelísimos»), es tanto como buscar estrellas en el lodo de los caminos.

Y eso que en los caminos de Guadalajara se ha encontrado más de una estrella, que, no sabemos si asustada o indignada, prefirió el barro a la bocamanga que le tocó en suerte.

2. BRIGADA DE VOLUNTARIOS «LLAMAS NEGRAS» JEFATURA

Burgo de Osma, 11 de febrero 1937.

OBJETO.—Servicio político.

A los Jefes del VI, VII, VIII y IX GRUPO DE BANDERAS.

Es necesario establecer un servicio político para cada Grupo de Banderas.

Para tal servicio deberá emplearse personal escogido, no conocido por nadie, fidelísimo y muy secreto.

FUNCIONES.—Vigilar, oír, individualizar, y contar todo.

Tengo razones para suponer que en el lugar aniden células subversivas y agentes provocadores encargados de hacer propaganda disolvente entre las tropas.

Es preciso vigilar para que todo pueda saberse: lo que piensan los soldados y los aldeanos.

Para ello, este personal debe frecuentar todas las fondas, figones, hosterías, lugares de reuniones, etc. Deben escuchar conversaciones.

Cada Jefe de Grupo debe organizar, como lo crea más oportuno, el mencionado servicio, de manera que pueda conocer siempre el pulso de sus propios hombres y la temperatura del ambiente local.

No dejarse sorprender nunca: ni por el enemigo, ni por los acontecimientos.

Agradeceré recibir en carta reservada, personal, los días 15 y 30 del mes, las novedades acaecidas en este respecto.

El General Jefe de la Brigada, COPPI.

¿Hay apetito?

Pues en Madrid existen víveres suficientes

LO QUE HACE FALTA ES DESCUBRIRLOS Y DESENMASCARAR A LOS DESAPRENSIVOS ACAPARADORES

Una simple gacetilla de la policía nos sirve de argumento para nuestro obligado comentario. En la calle Giner de los Ríos, se ha descubierto un almacén clandestino, lleno de víveres. Su «propietario», un enfadado fascista, guardaba como oro en paño todo un arsenal de cosas de comer, para remarcar los precios y servirlos en momentos de angustia a todos aquellos que cuentan con dinero suficiente para abrir rumbosamente su bolsa.

El hecho, aisladamente, no tendría una mayor importancia, si no obedeciera a un criterio general. En Madrid, se ocultan víveres en una cantidad fabulosa, por espíritus egoístas, que han tomado la guerra como escabel para sus apetitos insatisfechos.

Comerciantes poco escrupulosos y particulares del mismo denominador, no descansan un solo momento en la tarea de agenciarse, como sea y por lo que sea, alimentos en cantidad muy superior a sus necesidades. Y este afán particular, es uno de los motivos esenciales del trastorno que se advierte en el problema de abastecimientos.

Contra este mal, hay que ir de manera tajante. Para ello, se precisan las medidas revolucionarias, más en consonancia con la importancia del hecho.

Todas cuantas determinaciones se

empleen, estarán más que justificadas.

Un almacén de comestibles clandestino, es tanto como un polvorín incontrolado. Es un arma, en alto, esgrimida por la falacia de los enemigos de la Revolución.

Ante el caso descubierto en ese almacén de la calle Giner de los Ríos, no cabe dudar un solo instante.

Váyase derechamente a una inspección rigurosa en todos los almacenes y castíguese de manera ejemplar a los delincuentes. Y en el área particular si que cabe una verdadera revisión de alacenas de las clases pudientes, donde, a buen seguro, se encontrarán víveres de sobra para remediar en mucho la crisis, a la que todos estamos obligados a soportar, como mejor tributo a la causa que se defiende.

La cosa no puede estar más clara. En Madrid—todos tenemos la convicción moral—hay muchos comestibles almacenados clandestinamente.

Y hay que descubrirlos, para una mejor distribución, entre las clases más necesitadas. ¿Cómo? En el ánimo de todos surgirán las fórmulas más rápidas para conseguirlo. Lo que hace falta es que, por quien pueda, se ponga en práctica esta necesaria depuración, concretándolas en saludables medidas de buen gobierno.

Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"

Ayuntamiento de Madrid